

Creer

por **Sesboüe, Bernard**

A través de su sustancioso libro, el teólogo Bernard Sesboüé, perteneciente a la orden de los jesuitas y profesor de la Facultad de Teología de Centre-Sèvres en París, se propone una tarea arrojada y valerosa: la puesta en contexto de las formulaciones de la fe católica sin dejar de examinar sus principales afirmaciones.

¿Se trata acaso de un tratado teológico?, se estará preguntando el lector, temiendo un lenguaje abundante en tecnicismos e imágenes abstractas. Sí, un tratado teológico pero formulado como una *“invitación a la fe católica para las mujeres y los hombres del siglo XXI”*, como señala su subtítulo, es decir, teniendo en cuenta la poca disponibilidad temporal del lector actual, que lee en los intersticios, en el subterráneo o en la pausa que le ofrece el horario del almuerzo en su oficina.

Un tratado teológico que tiene en cuenta la necesidad de un lenguaje llano y simple para tratar las cuestiones más complejas del dogma católico. Un tratado teológico sí, pero que abre sus páginas a los ojos de los creyentes y los no creyentes, brindándoles a los primeros la oportunidad de adquirir precisiones para muchos argumentos que se dan por sentados y muchas veces permanecen en la oscuridad que brinda la rutina, aprehendidos entre gallos y medianoche en alguna clase de catecismo juvenil.

Para los no creyentes la oportunidad es invaluable: ubicarse frente a aquello a lo cual se oponen o simplemente desconocen, ofreciendo conceptos claros e iluminadores que pueden hacer rever o fortalecer sus posiciones.

Sesboüé parte de la idea de que creer es entrar en diálogo. Cuando el fiel cristiano dice “Creo en Dios”, expresa la respuesta de su fe a la triple iniciativa de Dios en su favor: la del Padre creador que está en el origen de todas las cosas, la del Hijo que ha venido a vivir en nuestra carne, morir por causa nuestra y resucitar, y la del Espíritu Santo que se ha dado a la Iglesia. Por eso el Credo es un diálogo con tres preguntas y tres respuestas:

- ¿Crees en Dios Padre...?
- Sí, creo.
- ¿Crees en Jesucristo, su único Hijo...?
- Sí, creo.
- ¿Crees en el Espíritu Santo?
- Sí creo.

Sesboüé dice que este diálogo *“expresa muy bien quién ha tenido la primera palabra en esta alianza. Sí, la primera palabra, porque si la fe es una respuesta, supone que Dios ha hablado primero”*.

Ante el argumento de que la idea de que fue Dios quien habló primero no resultara evidente por sí misma, el teólogo despliega conceptualmente lo relativo a la Revelación, sin dejar de tener en cuenta que la fe cristiana se inscribe en una alianza, desproporcionada y sin embargo bilateral, en la que Dios lo ha hecho todo por su Hijo Jesús, y que nos permite hacerlo todo en justa correspondencia. *“Dios se ha interesado por el hombre; sobre este fundamento, el hombre puede otorgarle su fe”*.

La postura del jesuita no es nada ingenua. No desconoce que también se dirige a padres que quieren sumar claridad conceptual a sus argumentos cuando los hijos preguntan "*¿por qué debo creer en Dios?*", pregunta que se hace pertinente ante la cada vez mayor secularización de la sociedad postmoderna, con sus ramilletes de interpretaciones sobre un mismo hecho y la socavación constante de los valores repetida hasta el infinito por los medios de comunicación, que proponen ídolos con pies de barro pero mayor corporeidad y –aparente– accesibilidad, abonando con lo efímero lo que debería cultivarse con el amor al prójimo, alejando a los jóvenes de las creencias de sus padres y sometiéndolos a un bombardeo de tal rango cuyo horizonte es el vacío interior, la confusión y el licuado de cualquier posibilidad de pensamiento trascendente.

Es por esto mismo que Sesboüé no ahorra páginas para explicar cuestiones como la divina concepción de María, enfrentando muchas de las interpretaciones que se han realizado a través de los siglos, o estableciendo diferencias concretas entre el lenguaje bíblico y el lenguaje con el que las Sagradas Escrituras deben expresarse y sintetizarse hoy, o el papel que la Iglesia católica juega hoy frente a las otras iglesias.

Nada escapa a la mente ágil y flexible del autor que, sin dejar de lado el rigor del caso, nos propone una experiencia de lectura más que enriquecedora, a la que todos podemos acceder para fortalecer nuestra vida espiritual, tan aquejada hoy por la anomia de nuestras sociedades, anomia cuyo antídoto suele radicar en una fe asentada y bien posicionada.